

La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado¹



Francisco J. López Arias

© Francisco J. López Arias, 2019

Cuando hablamos de historia alternativa en la literatura española, hay una gran posibilidad de que gran parte de los trabajos citados tengan una premisa común: la victoria de la Segunda República Española sobre las fuerzas Nacionales en la Guerra Civil Española (1936-1939). En la actualidad, este escenario se ha convertido en un lugar común similar a las victorias nazi o confederada en la historia alternativa en lengua inglesa. Trabajos de ficción tales como *Los rojos ganaron la guerra* (1989), de Fernando Vizcaíno Casas, «Ucronía» (1994), de Manuel Talens, y «El coleccionista de sellos» (1996), de César Mallorquí, e incluso falsos documentales como *¡Viva la República!* (2008; dirigido por Jaume Grau), han tomado como punto de inicio la supervivencia de la Segunda República. Sin embargo, sería ingenuo asumir que esto siempre ha sido así. De hecho, no fue así hasta 1976.

El 15 de octubre de ese mismo año, el Premio Planeta, uno de los premios comerciales más reconocidos de las letras españolas y segundo, solo detrás del Premio Nobel, en retribución monetaria, fue concedido en Barcelona a Jesús Torbado. Su novela ganadora fue *En el día de hoy* (1976), una historia alternativa «verdadera», ambientada durante el primer año y medio después del final de la Guerra

Civil². En ese periodo de tiempo la Segunda República debe afrontar las repercusiones de su victoria sobre los Nacionales de Franco, conseguida en gran parte gracias al repentino cambio de parecer de Francia mientras la decisiva batalla del Ebro estaba siendo disputada. Esto lleva a la denuncia gala del «Acuerdo de No Intervención», un pacto histórico firmado por 27 países europeos en 1936. El éxito de la novela de Torbado constituiría la primera vez que un trabajo de historia alternativa recibiría algún tipo de reconocimiento por parte de las élites literarias españolas, allanando así el camino para el alza del estatus del género dentro del canon literario del país. Y, lo que es más importante, esta novela y su Premio Planeta son claras manifestaciones del *zeitgeist* de la España del momento.

Este artículo recorre dos caminos metodológicos principales. Primero, contrastaremos el

¹ Publicación original: «The Spanish Civil War in Spanish Alternate History: Jesús Torbado's *En el día de hoy*», *Science Fiction Studies*, 44.2 (2017): 255-267.

² Con las palabras «En el día de hoy» comienza el breve anuncio de la victoria del general Franco sobre las fuerzas republicanas. El último parte de guerra de Franco dice: «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. El Generalísimo Franco. Burgos, 1 de abril de 1939». Además, como sugiere Hellekson, en la novela esto se refiere a un día «que muestra la repercusión de los eventos modificados años o siglos después de que el evento haya tenido lugar; normalmente, los personajes no tienen conciencia de que viven en la historia equivocada» (33). Aunque en *En el día de hoy* la historia se sitúa sólo meses después del punto de divergencia del relato histórico oficial, esta definición es todavía aplicable.



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

turbulento contexto político y social del momento de la publicación de la novela con una lectura minuciosa del texto, para mostrar como Torbado toma una clara posición en el debate nacional sobre qué sistema político debería ser implementado en España después del fin de la Dictadura de Franco (que había durado de 1939 a 1975). Seguidamente, la novela de Torbado será contextualizada dentro de la evolución de la historia alternativa moderna en España, mostrando como otros escritores establecidos pronto adoptaron esta forma literaria sin reservas, dado que desde el principio varias editoriales prestigiosas hicieron valer toda su influencia en apoyo del género.

Un momento complicado: Torbado en el contexto de la España postfranquista

Para un entendimiento completo de las circunstancias que rodearon al lanzamiento comercial de *En el día de hoy*, hay que partir de la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, menos de un año antes de que a Torbado se le fuera otorgado el Premio Planeta. La situación política española no podría haber sido más turbulenta. Después del fracaso que supuso la administración profranquista del presidente de Gobierno Carlos Arias Navarro, en las altas cúpulas del Gobierno español se desencadenó una dura batalla. La reforma del Franquismo hacia la democracia, o como lo había formulado Torcuato Fernández Miranda, presidente del Consejo del Reino³, ir «de la ley a la ley, pasando por la ley» (citado en Prego), fue encarnada por Adolfo Suárez, que había sido

³ El Consejo del Reino era un organismo legal que aconsejaba primero a Franco y, más tarde, a su heredero designado, el Rey Juan Carlos I, en decisiones que entraran en su jurisdicción. Uno de sus mandatos era el de ofrecer al Jefe del Estado una terna de candidatos para la posición de Presidente de Gobierno. Con Franco, era una simple formalidad, pero una vez fallecido, el control del Consejo se tornó decisivo para el resultado final de la Transición. Fue abolido con la Constitución de 1978.

proclamado presidente del Gobierno en julio de 1976. Con la sutil ayuda del nuevo Rey, Juan Carlos I, Suárez y Miranda se enfrentaron contra el llamado «búnker», franquistas ortodoxos que se opusieron a la implementación de la democracia, liderados por José Antonio Girón y otros miembros del Consejo del Reino. Además, una oposición ilegal que ahora se sentía lo suficientemente segura como para lanzar desafíos muy públicos al Gobierno —encabezados por el Partido Obrero Socialista Español (PSOE) y por el Partido Comunista (PCE), ambos aún ilegales—, expresaron, en términos cada vez más contundentes, su deseo de una ruptura total con el régimen de cara a la reconstrucción del Estado.

El 15 de octubre [de 1976], el Premio Planeta [...] fue concedido en Barcelona a Jesús Torbado. Su novela ganadora fue *En el día de hoy*, una historia alternativa «verdadera», ambientada durante el primer año y medio después del final de la Guerra Civil

A pesar de que una gran mayoría del apoyo popular estaba dividido entre los reformistas y la oposición, eventos como los de Montejurra⁴ y Atocha⁵ revelaron que el «búnker»

⁴ Montejurra es el lugar tradicional para el tributo anual del Partido Carlista a sus combatientes muertos



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

aún tenía una gran influencia. En este punto estas tensiones sociales y políticas eran, sin duda, más que palpables. Por ejemplo, el número de 16 de octubre de 1976 del periódico de izquierdas *El País* reflejó el estado de inestabilidad y caos de la política española combinando en su portada el fallo del premio para Torbado, la negativa del Gobierno de aceptar las propuestas reaccionarias del Consejo Nacional del Movimiento en lo que a la Ley de Reforma Política se refería (una ley que eventualmente llevaría en 1977 a las primeras elecciones libres desde la Segunda República⁶), y la amenaza de prohibición de la celebración del primer Congreso en España desde 1932 del todavía ilegal Partido Socialista. Incluso en la ceremonia del Premio Planeta destinada a homenajear a Torbado, tuvieron lugar incidentes relacionados con el clima político y con los contenidos de la novela premiada. *Blanco y Negro*, la revista cultural del periódico monárquico *ABC*, ofreció el siguiente relato de los hechos en su número del 27 de noviembre de 1976:

Y lo que sucedió fue una batalla campal, en la que hubo bofetadas propinadas por el hijo de Lara a un periodista que cubría la información

del acto. Todo empezó porque el periodista hizo algunos comentarios en voz alta como el de «tú no estarías allí» cuando Lara dijo: «¿Qué pasaría si los republicanos hubieran ganado la guerra civil?». («*El show*» 49)

Sea como fuere, el deseo por la democracia era dominante en la mayor parte de la población. Ya en la segunda mitad de los años 60 se podía percibir un cambio en valores, que el Régimen reflejó de manera reticente en sus leyes. Aunque la Ley de Prensa de 1966 convirtió en voluntaria la autocensura explícita (previa a la publicación), hasta el momento obligatoria, muchas editoriales seguían remitiendo sus manuscritos a los censores debido al miedo a la represión. El año 1976 marcó el final definitivo de la censura y el nacimiento de la libertad de expresión en España, aunque el reconocimiento legal de este hecho a través de la Ley de Libertad de Expresión no llegaría hasta 1977.

La batalla ideológica entre las tres posiciones políticas se libró en muchos campos. Y en un país donde el ciudadano medio solo tenía acceso a dos cadenas de televisión, ambas controladas por el Estado, el poder para la diseminación de ideas de la literatura no podía ser ignorado. Desde muy diferentes puntos de vista, en un rango que iba desde el fascismo recalcitrante hasta las tendencias libertarias, varios escritores se unieron a Jesús Torbado para aprovechar los primeros alientos de una libertad de expresión extraoficial pero plena a todos los efectos. Así, también en 1976, Pere Pagès i Elies publicó (bajo el pseudónimo Víctor Alba) *1936-1976, Historia de la II República Española* (1976) y Fernando Díaz-Plaja publicó *El desfile de la Victoria* (1976). Todos estos trabajos pioneros retrataron a una España donde la Segunda República fue triunfante y Franco no fue más que un pie de página de la historia en lugar de su salvador predestinado, tal y como al régimen franquista le gustaba presentarlo.

en la Guerra Civil. Durante la Transición, el movimiento carlista estaba dividido entre los tradicionalistas, cercanos al «búnker», y los de izquierdas. En 1976, miembros de la facción tradicionalista abrieron fuego contra algunos Carlistas de izquierda, matando a dos y dejando a muchos otros heridos.

⁵ Las fechas que fueron del 23 al 29 de enero de 1977 son conocidas como la Semana Trágica. El «búnker» intentó descarrilar la transición a la democracia a través de la creación de un estado de pánico que forzara al Ejército a ejecutar un golpe de estado. El clímax se alcanzó el 24 de enero, cuando miembros de la Alianza Apostólica Anticomunista (la Triple A) asaltaron una oficina en Atocha, Madrid, y asesinaron a cinco abogados laboristas ligados al Partido Comunista, hiriendo a otros cuatro.

⁶ El Consejo Nacional del Movimiento fue una especie de cámara alta consultiva cuyos orígenes se pueden trazar en la asamblea deliberativa que gobernaba a la Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET de las JONS), el único partido legal del franquismo.



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

Sin embargo, la rápida aparición de historias alternativas después del establecimiento efectivo de la libertad de expresión en España muestra como los autores y las editoriales estaban al corriente no sólo de la existencia de este subgénero, sino que también de las posibilidades artísticas, comerciales, ideológicas y políticas que podría conllevar. La censura se erigió en uno de los impedimentos más importantes para el desarrollo de un subgénero de historia alternativa autóctono, así como para la traducción de sus títulos extranjeros. De acuerdo con Manuel L. Abellán, si bien no existía una lista de reglas o criterios oficial, sí existían unos objetivos típicos de la censura franquista, que él resume en siete puntos principales:

- a) criterios implícitos y explícitos del Índice Romano;
- b) crítica a la ideología o práctica del régimen;
- c) moralidad pública;
- d) choque con los supuestos de la historiografía nacionalista;
- e) crítica del orden civil;
- f) apología de ideologías no autoritarias o marxistas;
- g) en principio, prohibición de cualquier obra de autor hostil al régimen⁷ (1980: 110-112)

El punto d) es crucial para entender la posición de la censura hacia la historia alternativa. *En el día de hoy*, y las otras novelas que en 1976 hacían uso de una premisa basada en una victoria Republicana, refutaban las bases ideológicas del Franquismo y desafiaban el lema de las monedas de peseta de la dictadura: «Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios». Aquí, el determinismo franquista se ve representado por la mención a Dios. Tal y como dice Jose Ramón López Gar-

cía, «[...] la guerra civil fue un episodio resultante, inevitable y necesario de la historia y Franco ese imprescindible individuo en la historia, según la tesis clásica expuesta por Plejánov [...]» (2009: 666), situando irónicamente a Franco y a su némesis, Karl Marx, bajo la misma luz. En su lectura más superficial, cualquier historia alternativa que proponga un triunfo republicano en sus páginas negaría uno de los pilares del culto a la personalidad en la España franquista: el destino de Franco como salvador del país y su victoria predeterminada en la Cruzada contra los enemigos de España a través de la Guerra Civil. El régimen franquista no podía tolerar semejante afrenta. Así, como apunta López García, si bien existió una escasa y aislada experimentación en este campo, como «Cuatro siglos de buen gobierno» (1883), de Nilo María Fabra, «La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco» (1960) escrita por Max Aub en su exilio, o *Anales de la IV República Española*, de Ramón Sierra (1967), se puede considerar 1976 como el verdadero comienzo de la primera ola de la historia alternativa moderna en la literatura de España (654-655).

En muchos ejemplos dentro de la historia alternativa de España, Franco simplemente toma el papel de lo que Éric B. Henriet bautizó como un «*clin d'œil*» (2004: 41-44) o «guiño», definido como «una situación, un elemento, un personaje que trae a la mente la situación del mundo real» (Singles, 2013: 116)⁸. Un ejemplo de esto puede encontrarse en el cuento de historia alternativa en lengua gallega escrito por Xoan Ignacio Taibo, «O leito» [El lecho, 1978], donde, en una Galicia independiente, se menciona de pasada a Franco, que es un almirante de tendencias democráticas perteneciente al Ejército Galle-

⁷ El Índice Romano es el *Index Librorum Prohibitorum*, la lista de libros prohibidos de la Iglesia Católica.

⁸ Es necesario notar la distinción entre la historia alternativa española, que es aquella que está escrita en cualquier lengua hablada en España, y la historia alternativa en lengua española. Por otro lado, salvo indicación en contra, todas las traducciones son mías.



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

go (96). En muchas otras, como es el caso de *En el día de hoy*, se retrata a Franco como un personaje principal o secundario cuya victoria es denegada por las circunstancias históricas. Una de las tesis de Torbado es que el resultado final de la guerra es irrelevante para el nivel de sufrimiento soportado por la gente común (1976: 165, 171, 187), lo que es sin duda una posición determinista, si bien basada en posiciones informadas por la historia social. Sin embargo, borrar primero a Franco como la parte victoriosa del proceso que llevó a ese sufrimiento y después no dejar claro si el militar volvería para dirigir el país después de la invasión nazi sí cuestiona la visión franquista del determinismo histórico, que está cimentada principalmente en la «Teoría del Gran Hombre» para el cambio histórico. Para el régimen franquista, su Generalísimo fue siempre el Elegido, destinado por Dios para luchar, y más importante, ganar a «los rojos». De alguna manera, si bien tanto el franquismo como la respuesta de Torbado a este son aproximaciones deterministas a la Historia, sí se puede apreciar cierta transición metodológica, cuyo resultado final es negar la idea de la influencia de Franco en la naturaleza predeterminedada de la Historia. Esta evolución, aunque más sutil y limitada en sus miras, es similar a la que tuvo lugar en Alemania cuando la Escuela de Bielefeld de historiografía sucedió a la aproximación político-nacional en la década de los 60.

Una mirada más minuciosa: la construcción de la alternativa de Torbado

En el día de hoy es, posiblemente, la representación más exitosa de esta primera ola de historia alternativa en lengua española. La novela de Torbado aporta una visión de Madrid, capital de la República, durante el primer año y medio después de la finalización de la contienda, comenzando con el desfile de la

victoria celebrado por las fuerzas Republicanas y terminando con la invasión nazi de España seis meses después de la Batalla de Francia (1940) en la Segunda Guerra Mundial. Esta visión se construye desde el punto de vista de cinco personajes principales. Cuatro de ellos se ponen sucesivamente bajo el foco principal para ir perdiendo importancia, pero sin desaparecer completamente de la narrativa. Los tres capítulos que componen el libro están enfocados en los tres protagonistas, a la vez que incluyen subcapítulos que muestran los puntos de vista de los demás.

La rápida aparición de historias alternativas después del establecimiento efectivo de la libertad de expresión en España muestra como los autores y las editoriales estaban al corriente no sólo de la existencia de este subgénero, sino que también de las posibilidades artísticas, comerciales, ideológicas y políticas que podría conllevar.

El primer capítulo, que da comienzo a la historia y está fechado de abril a septiembre



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

de 1939, se centra en Aniceto Ortuño, tratante de antigüedades fascista y agente encubierto jesuita. En la segunda parte, ambientada entre octubre de 1939 y abril de 1940, el foco se centra en una versión ficticia de Ernest Hemingway, que no tuvo que abandonar España, y en su fotógrafo Alejo Rubio. Juntos muestran al lector el funcionamiento interno de algunos aspectos del Gobierno y las tendencias de la *intelligentsia* Republicana, pero también transmiten el estado de las clases bajas y medias inmediatamente después de la guerra. Finalmente, la novela adopta un enfoque moral con el espía italiano Dino Salvatore, el protagonista del último capítulo, que va de abril a octubre de 1940. Otro personaje principal es, por supuesto, el mismísimo Franco; el General exiliado es una presencia constante, con sus capítulos funcionando como viñetas que retratan las condiciones de vida de los restos del derrotado ejército Nacional. Por último, tenemos a Simplicia Rubio, también conocida como «Sim», hermana de Alejo y antigua prostituta, a través de quien se hacen explícitos los puntos ideológicos principales de la novela y quien sirve como eslabón primario (aunque no exclusivo) entre los personajes principales.

En el epílogo, Torbado asegura haber construido la narrativa partiendo «de una situación neutral —que posiblemente no satisfaga ni a troyanos ni a tirios—» (361). Se refiere a una victoria pírrica para la República después de que Francia hubiera decidido denunciar el «Acuerdo de no intervención» y hubiera permitido la entrada de armamento destinado a las fuerzas republicanas a través de sus fronteras en los momentos previos a la decisiva Batalla del Ebro (14, 220-226). El lector se encuentra con una España arrasada por la guerra y a una gran parte de su población famélica. El liderazgo del Gobierno, encabezado por el presidente Julián Besteiro y el primer ministro Indalecio Prieto, ambos socialistas, se ve progresivamente socavado

por los conflictos tanto en el Parlamento como en las calles (338-341). Esta agitación está provocada por las aspiraciones políticas de los anarquistas y los comunistas de todo tipo, y por el constante sabotaje externo italiano, que culmina en el asesinato de la líder comunista Dolores Ibárruri, «La Pasionaria», a manos de un revolucionario anarquista engañado por Dino (296-371).

Franco debe escapar a Portugal y empezar una nueva vida en el exilio, primero en Cuba y luego en Roma. Sin embargo, el general es pronto llamado a reunirse con Hitler como parte de los preparativos del Führer para la Segunda Guerra Mundial, aunque Torbado deja intencionalmente en el aire si los planes bélicos nazis podrán contar con Franco como un activo para la conquista de España (253-257, 358). El cuerpo de oficiales superiores de Franco se encuentra repartido entre los ejércitos portugués, italiano y alemán, mientras que sus soldados (como se entera el lector a través del viaje en el que Franco se hace pasar por embajador de la Cruz Roja) se encuentran confinados en campos de concentración en territorio francés, sufriendo unas condiciones deplorables (299-301). Lo último que sabemos de él sucede en Roma, donde, después de ser perseguido por un miembro de Falange borracho, Franco se da cuenta de que ha perdido por completo el respeto de sus antiguos subordinados (324-325). Tal y como dice López García, «Torbado mata metafóricamente la figura del dictador, desprestigiado y perdido todo su poder (...)» (2009: 659). Al final de la novela, la maquinaria bélica nazi ya ha pasado por encima de la resistencia inicial española y ha entrado en el norte de la Península Ibérica, ganando su primera posición importante a través de la subyugación de San Sebastián. Con la Luftwaffe sobre los cielos de Madrid, el gobierno Republicano se prepara para escapar a Londres y unirse a los otros gobiernos en el exilio aliados (Torbado, 1976: 358-359).



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

De este escueto resumen es posible discernir que los elementos contrafactuales del libro son bastante directos. Su línea temporal alternativa es demasiado corta como para poder engranar un cambio razonable en el escenario geopolítico mundial que pudiera haber alterado una ucrónica pero muy plausible conquista alemana de un país tan antagonista ideológicamente y estratégicamente importante como España, o que hubiera podido directamente evitar la Segunda Guerra Mundial. Aún así, este escenario parece seguir las pautas de la historia alternativa convencional punto por punto, tal y como fueron concebidas por Kathleen Singles: «el punto de divergencia se apoya en el principio de contingencia, mientras que la variación continua de la narrativa normalizada del pasado real—esto es, el resto de la narrativa— se apoya en el principio de necesidad» (2013: 133).

Al final de la novela, la maquinaria bélica nazi ya ha pasado por encima de la resistencia inicial española y ha entrado en el norte de la Península Ibérica, ganando su primera posición importante a través de la subyugación de San Sebastián.

En sus primeras páginas, el libro deja claro su punto de divergencia del relato histórico oficial, para seguidamente sentar las bases de

sus dos premisas básicas en lo que a la dimensión política de la novela se refiere. La primera juega con la idea de que en el caso de una victoria republicana nada hubiera cambiado para las clases bajas y medias y, por tanto, el grado de sufrimiento que hubieran tenido que soportar no se hubiese visto alterado por este nuevo resultado. Como preámbulo de la historia, se presenta al lector con una versión casi exacta del último parte de guerra de Franco, de cuyas primeras palabras la novela toma su título, siendo la única diferencia la inversión de ganadores y perdedores (Torbado, 1976: 10). Este cambio puede ser interpretado como, simplemente, una introducción llamativa a la narrativa, pero también refuerza la idea de la equivalencia de ambas facciones y la futilidad de este escenario contrafactual en particular, al menos desde el punto de vista de las clases bajas y medias. Si la República usa exactamente la misma redacción que los Nacionales para su último parte de guerra, entonces es lógico asumir que poco ha cambiado en comparación con los primeros meses del franquismo, en términos de ellos contra nosotros, de represión y sufrimiento. De hecho, el lector se entera más tarde de que la república sigue aplicando medidas represivas para la purga del fascismo, incluyendo un aumento del número de «checas» (116), igualando de esta manera la represión republicana con la represión Franquista de nuestra línea temporal⁹. Esta equivalencia de ambos sistemas es percibida también por la clase trabajadora, un tema que será desarrollado a través del diálogo entre personajes. El viaje de Hemingway a Medina del Campo contiene la aseveración más

⁹ Durante la Guerra Civil, la Segunda República creó algunas instalaciones de internamiento (*checas*) que fueron utilizadas para interrogar, detener, torturar y ejecutar detenidos fascistas de manera extrajudicial. Su nombre procede de la VcheKa, la primera encarnación de la agencia estatal de seguridad soviética, que más tarde evolucionaría en la NKVD.



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

demoladora de entre todos los ejemplos existentes (129, 142, 214, 229), puesta en boca de un veterano de las guerras coloniales españolas en el norte de África y de la Guerra Civil: «Los que mandan no quieren que les quiten el mando y los que no mandan quieren mandar. Así que nos empujan a matarnos a los que no entendemos la fiesta [...] Ellos nunca pierden» (164-165).

La segunda premisa principal es un corolario de la primera: dado que el resultado de ambos triunfos es el mismo, la adhesión a cualquier facción en liza es fútil. Por tanto, también es fútil resentirse sobre la primacía, o la falta de ella, de una de esas facciones, y en consecuencia, «¿Por qué vamos a preocuparnos de lo pasado? [...] Vamos, que ya terminó todo». (15). Es hora de olvidarse del pasado y comenzar un proceso de reconciliación nacional a través de la reforma del sistema político. Esta idea se explora a través de la vida amorosa de Simplicia, una alegoría que sirve precisamente el propósito de mostrar el camino que debe de ser tomado para conseguir esta reconciliación nacional. Mostrada al lector casi siempre a través de los ojos de sus amantes, Simplicia representa al pueblo español¹⁰. Es descrita como una mujer de treinta años, de gran belleza, quien, a pesar de las miserias de la guerra y gracias a su profesión, consigue acceso a bienes que no están disponibles para otras mujeres con su mismo estatus social (18).

Ella pronto demuestra que es algo más que una simple prostituta, y a lo largo de la novela al lector se le recuerda constantemente su inteligencia, su ingenio, su fuerte personalidad, su capacidad de protegerse a sí misma y su independencia. Pero Sim no es la

única mujer fuerte de la novela, sino que también se nos presentan muchos otros personajes femeninos secundarios, tanto adaptados de la vida real como Dolores Ibárruri «La Pasionaria», así como puramente ficticios, como Doña Rosa, dueña de la taberna La Colmena. También adoptan roles de género poco convencionales comparados con aquellos dominantes durante el Franquismo temprano, cuyos objetivos principales eran «la exclusión de la mujer del trabajo extradoméstico, la “moralización” de las costumbres y el incremento de la natalidad» (Iglesias de Ussel y Flaquer, 1993: 61). Hay que recalcar que, probablemente siguiendo la línea de la supuesta neutralidad de su escenario, Torbado se asegura de que casi todas estas mujeres tengan un pasado relacionado con la guerra y la prostitución, y de que por tanto no sean productos de las medidas progresivas tomadas por la Segunda República. A decir verdad, durante la Guerra Civil y en los momentos inmediatamente posteriores, muchas mujeres tuvieron que recurrir a la prostitución como medio para conseguir comida, ropa y refugio. Aunque la república sí prohibió la prostitución en 1935 y el bando nacional, dominado por una fuerte influencia ideológica católica, la prohibió en 1956, ambos lados la toleraron durante la guerra. Esta tolerancia se muestra a través de Simplicia y de otros personajes secundarios, pero con Sim adquiere otra dimensión ideológica. Si equiparamos a Simplicia con el pueblo español, entonces es el pueblo español el que se está prostituyendo para obtener bienestar económico y seguridad, mientras los que están en lo alto del Estado, y siendo su ideología irrelevante, manejan el verdadero poder.

En la novela, los tres pretendientes de Simplicia representan las tres diferentes opciones políticas compitiendo por la primacía en la España de 1976: Aniceto representa la continuidad, Dino la reforma y Ramón la ruptura total. Los tres intentan cortejarla, al

¹⁰ «España», en lengua castellana, es un nombre de género femenino. Desde los tiempos de la República Romana, la personificación nacional de Hispania es una mujer, y en lo que a la España contemporánea se refiere, casi todos los gobiernos desde 1868 han usado esta personificación con fines políticos.



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

igual que los tres grupos estaban intentando ganar el favor de la población española para el establecimiento del Estado post-Franco. Al comienzo de la novela, conocemos a Aniceto y a Sim, que van de camino al desfile de la victoria. Parece que tienen una relación sentimental, pero el lector pronto se da cuenta de que es una asociación inestable, un *quid pro quo* en el que Aniceto está con ella por las apariencias y por su compañía, mientras que Sim quiere conseguir una vida cómoda y segura (Torbado, 1976: 15-17). Pero en el interior, ella aún tiene esperanzas de que su ex-marido Ramón, el padre de su hijo fallecido, que había ido a la guerra a luchar de parte de los anarquistas y a quien se le presume muerto desde hace mucho tiempo (86), la encuentre y retomen su relación. Como consecuencia de esto, Sim a menudo entra y sale de la vida de Aniceto sin dar explicación alguna. En uno de esos momentos en los que Sim sí está presente en la vida de Aniceto, Dino se presenta en su casa en busca de dinero para sus misiones de espionaje. Una conversación es suficiente para que Dino se enamore de ella, pero Sim aún no está lista para comprometerse todavía (235-258). En este punto de la historia, Ramón, que hasta el momento no había sido nada más que una idea en la mente de Sim, reaparece como un personaje real más. Lo encontramos viviendo en varias barriadas de clase baja de Barcelona, pasando los días asegurando que su suerte iba a cambiar muy pronto (241). Y sí que lo hace, pero para peor. Dino consigue engañar a Ramón para perpetrar un ataque terrorista contra «La Pasionaria» durante un mitin, resultando en la muerte de la dirigente comunista. Incapaz de escapar, Ramón es arrestado y encarcelado. Sorprendida al enterarse de que su marido sigue vivo después de leer en las noticias su implicación en el crimen, Sim inmediatamente lo visita en prisión. Sin embargo, pronto se da cuenta de que ya no quiere a Ramón, de que su idealización de Ramón y la

melancolía inconsciente por la memoria de su hijo fallecido, y no el verdadero amor, eran la verdadera fuente de sus sentimientos (331-332).

Mientras tanto, Dino comienza a tener sentimientos de arrepentimiento sobre su rol en las operaciones encubiertas para desestabilizar España para hacerla un objetivo para la implantación del fascismo, prolongando así el sufrimiento de los españoles. Al final se da cuenta de que «[n]o se puede jugar con la vida y la libertad de los otros, ni siquiera cuando alguien superior a nosotros [...] nos lo ordena» (308). Esto lleva a Dino a cuestionarse «por qué razón [...] él mismo, tenía que participar en locuras ajenas» (303) y, por extensión, su ideología fascista por completo, finalmente descartándola y abrazando la democracia. Tras correr a la tienda de Aniceto para convencerlo de que reniegue de su trabajo en apoyo del fascismo, la única respuesta que recibe es una oposición encarnizada (305-311). Unas horas después, Dino encuentra a Sim en el bar de moda de Madrid, trabajando de nuevo de prostituta. Entablan conversación, y esta vez Sim se ve seducida por el fascista reformado, terminando la historia con ellos desapareciendo juntos en la oscuridad de la noche (332-334).

En este caso la analogía es clara. Aniceto representa al Estado franquista, que intenta seducir al pueblo español con su sentimiento de seguridad (de hecho, el mantenimiento de la paz fue uno de los principales reclamos del franquismo tardío), aunque el pueblo nunca haya estado cómodo del todo con ellos en el poder. Se le caracteriza como poseedor de «cara de obispo» (121), haciendo referencia a la relación simbiótica entre la Iglesia Católica y el Estado franquista, especialmente después del Segundo Concilio Vaticano (Martín de Santa Olalla, 2006: 127). Aunque se ofende cuando lo llaman fascista (Torbado, 1976: 14), Aniceto busca constantemente orientación en el aparato propagandístico nacional en el exi-



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

lio (78, 201), de la misma manera en la que el régimen franquista negaba su ideología fascista e insistía en ser llamado una «democracia orgánica». La relación intermitente entre Aniceto y Sim representa el grado variable de apoyo al régimen franquista entre los españoles, dependiendo de la facción política con la que se alineen y de la situación geopolítica del momento.

La historia alternativa en España aún tiene un largo camino por delante. Las publicaciones dentro del género no son tan comunes como en inglés, y no hay un *fandom* especializado bien desarrollado al que se le pueda dirigir la publicación de nuevas obras.

Por otro lado, Ramón, quien hace tiempo que se ha ido pero cuya vuelta es anhelada, representa a la oposición que preconiza una ruptura total con el régimen franquista. Se le caracteriza como un idealista que no duda en dejar todo atrás para luchar por su visión política para el país, aunque «tan pronto decía que todos éramos hermanos como que había que poner bombas en todos los caminos y en todas las haciendas» (83), una aseveración similar al rango ideológico mostrado por el Frente Nacional de izquierdas a cargo del

Gobierno en los últimos días de la Segunda República. Se pensaba que había muerto en la guerra cuando un túnel se le desplomó encima (84), igual que la oposición a Franco se presumía desaparecida después del final de la contienda. Su reaparición refleja la reaparición pública de los partidos clandestinos de izquierda después de un largo hiato en su actividad política pública, y su ataque contra «La Pasionaria» y subsecuente captura reiteran los conflictos internos entre las fuerzas de izquierda españolas a lo largo del siglo XX. El hijo de Ramón y Sim, muerto a causa de una neumonía, una enfermedad vírica, simboliza al Estado republicano, muerto a causa de la rebelión de elementos fascistas internos. Ambos personajes se sitúan bajo un foco negativo: Aniceto es aburrido y deshonesto mientras que Ramón es ingenuo e ignorante, señalado así los sentimientos negativos del autor hacia las ideologías políticas que personifican.

Como contraste, a Salvatori, a pesar de sus afiliaciones políticas al principio de la novela, se le retrata desde una perspectiva positiva: es atractivo, ingenioso, inteligente, habilidoso, está bien conectado y sabe moverse en la arena política. Su desarrollo moral al dismantelar voluntariamente su pensamiento político personal después de un periodo de conflicto interno violento reproduce el propio proceso de Italia durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el estado de Mussolini se dismantela voluntariamente en 1943. La discusión final entre Aniceto y Dino marca el punto de separación irreversible entre las dos ramas del fascismo, que previamente habían cooperado entre ellas. La actitud de Sim hacia el espía italiano es un claro indicador de la preferencia de Torbado por la solución reformista. Cuando Salvatori muestra una clara tendencia fascista, Sim lo rechaza, pero cuando se arrepiente y acepta a la democracia como el sistema superior, Sim acepta su amor. La transferencia de rasgos positivos del personaje a la solución reformista y la alego-



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

ría del pueblo español apoyando un camino de reforma hacia la democracia como la mejor opción de las tres disponibles constituyen la dimensión política de esta novela en particular y de la historia alternativa como un todo, un género que «explora el pasado no realmente por explorarlo, sino por utilizarlo instrumentalmente para hacer comentarios sobre el estado del mundo contemporáneo» (Rosenberg, 2005: 10).

Después, y más allá, de Torbado: más historia alternativa

Además de por su potencial para ser lucrativo comercialmente hablando, el poder de la historia alternativa como herramienta política, especialmente en un contexto tan tenso, explica la aparición de un gran número de trabajos contrafactuales en el amanecer de la transición española a la democracia. En el caso particular del libro de Torbado, Rafael Barral, director literario de Planeta entre 1973 y 1995, asegura que «la editorial facilitó un detallado guión a Jesús Torbado para que, siguiéndolo, escribiera la novela *En el día de hoy*» (Ayén 2005: 48). Esta afirmación, junto a los factores que la rodean, lleva a poder postular la existencia de un nacimiento de la primera gran ola de historia alternativa en lengua española en dirección arriba-abajo, impulsada por las condiciones políticas del momento e inducida por las grandes editoriales, como Argos Vergara (donde Díaz-Plaja publicó *El desfile de la Victoria*), y, especialmente, Planeta, que también publicaría *1936-1976, Historia de la II República Española* de Víctor Alba y *...Y al tercer año, resucitó* (1978) de Fernando Vizcaíno Casas. Estas editoriales usaron escritores ya establecidos, que, por asociación, prestaron sus reputaciones al género, concediéndole un prestigio que se mantuvo en el tiempo con nuevos trabajos, algu-

nos salidos de las plumas de autores tremendamente exitosos comercialmente, como Manuel Vázquez Montalbán («50 años después de la derrota aliada», 1994), y otros de autores considerados como de alta literatura, como Manuel Talens y su «Ucronía» (1994).

Aquellos autores de historia alternativa que beben de la ciencia ficción y que produjeron trabajos en las décadas de los 90 y 2000, ya liberados de las presiones políticas de la Transición después del establecimiento definitivo de la democracia en España, y libres para no hacer caso de restricciones ideológicas externas, se vieron con la posibilidad de perseguir por completo las implicaciones de la Guerra Civil, como demuestra César Mallorquí en «El coleccionista de sellos» (1996). Esto es cierto también cuando se habla de otros puntos de divergencia de la historia, como la supervivencia de Alejandro Magno a su envenenamiento en Babilonia en *Alejandro Magno y las águilas de Roma*, de Javier Negrete, o la victoria de España sobre los Estados Unidos en su guerra de 1898, explorada por Juan A. García Bilbao y Javier Sánchez Reyes en su «Fuego sobre San Juan» (1999). Gracias a la experimentación previa en este campo, estos escritores alcanzaron un mayor reconocimiento que sus equivalentes en otros mercados literarios, como el estadounidense, donde los inicios del subgénero se dieron de abajo-arriba, comenzando en los espacios periféricos de la ciencia ficción y conquistando los espacios convencionales que parece poseer hoy en día (Schneider-Mayerson, 2009: 65).

La historia alternativa en España aún tiene un largo camino por delante. Las publicaciones dentro del género no son tan comunes como en inglés, y no hay un *fandom* especializado bien desarrollado al que se le pueda dirigir la publicación de nuevas obras. En su lugar, la historia alternativa se presenta al público en general, confiando en el prestigio y en el potencial comercial que tradicionalmente ha poseído. Esto también se ha visto esti-



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

mulado por el influjo de muchas otras obras de historia alternativa en lengua inglesa entrando en la escena cultural española, tanto en literatura como a través de otros medios, y por el éxito de series de televisión como *El Ministerio del Tiempo* (2015-2018). El género está, una vez más, atrayendo el interés del público español. Esta situación, además, coincide en el tiempo con dos grandes hitos: 2016 marcó el 80 aniversario del comienzo de la Guerra Civil, y 2017 marca el 40.º aniversario del restablecimiento de la democracia en España. Incluso habiendo pasado tanto tiempo, tanto la guerra como el Franquismo siguen siendo temas polémicos que reaparecen periódicamente en las noticias, encendiendo invariablemente el debate político nacional. La intersección se puede ver fácilmente, y el contexto está claramente a punto para el surgimiento de otra ola de historia alternativa. Sólo el futuro dirá si se convierte en realidad.

Bibliografía

- Abellán, Manuel L. (1980). *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*. Barcelona: Península.
- Alba, Victor (1976). *1936-1976. Historia de la II República Española*. Barcelona: Planeta.
- Aub, Max (1960, 2001). *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*. Segorbe: Fundación Max Aub.
- Ayén, Xavi (18.6.2005). «Suárez escribía sus memorias», revela el editor Rafael Borrás». *La Vanguardia*: 48.
- Bowen, Wayne H., y José E. Álvarez (2007). *A Military History of Modern Spain: From the Napoleonic Era to the International War on Terror*. Westport, CT: Praeger International.
- Díaz-Plaja, Fernando (27.11.1976). *El desfile de la Victoria*. Barcelona: Argos.
- Blanco y Negro* (27.11.1976). «El “show” de Planeta, con bofetadas incluidas»: 49.
- Fabra, Nilo María (1883). «Cuatro siglos de buen gobierno (Novela de la Edad Moderna)». *La Ilustración Española y Americana*, 27.44: 311-314.
- García Bilbao, Pedro A., y Javier Sánchez-Reyes (2004). «Fuego sobre San Juan», *Premio UPC 1998*. Barcelona: Ediciones B, 303-414.
- Hellekson, Karen (2001). *The Alternate History: Refiguring Historical Time*. Kent (OH): Kent State University Press.
- Henriet, Éric B. (2004). *L'Histoire revisitée: Panorama de l'uchronie sous toutes ses formes*. Paris: Encrage.
- Iglesias de Ussel, Julio, y Lluís Flaquer (1993). «Familia y análisis sociológico: el caso de España», *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 60: 57-75.
- López García, Jose Ramón (2009). «Las verdaderas historias de las muertes de Francisco Franco: para una revisión ucrónica del franquismo», T. López Pellisa y F. Á. Moreno (eds.), *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción*. Madrid: Asociación Cultural Xatafi – Universidad Carlos III de Madrid, 653-673.
- Mallorquí, César (1996). «El coleccionista de sellos», *Premio UPC 1995. Novela corta de ciencia ficción*. Barcelona: Ediciones B, 31-173.
- Martín de Santa Olalla, Pablo (2006). «La Iglesia durante el franquismo. Un debate abierto», *Historia del Presente*, 7: 127-145.
- Negrete, Javier (2007). *Alejandro Magno y las águilas de Roma*. Barcelona: Minotauro.
- Prego, Victoria (15.11.2015). «Un rey en el que muy pocos creyeron». *El Mundo*.
- Rosenberg, Gavriel D. (2005). *The World Hitler Never Made: Alternate History and the Memory of Nazism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schneider-Mayerson, Matthew (2009). «What



La Guerra Civil en la historia alternativa española: *En el día de hoy*, de Jesús Torbado

- Almost Was: The Politics of the Contemporary Alternate History Novel», *American Studies*, 50.3/4: 63-84.
- Sierra, Ramón (1967). *Anales de la IV República Española*. Madrid: Afrodisio Aguado.
- Singles, Kathleen (2013). *Alternate History: Playing with Contingency and Necessity*. Berlin: DeGruyter.
- Taibo, Xoan Ignacio (1978). «O leito: esbozo pra unha Historia que nunca existiu», *A fundición e outras narracións*. Sada: Edicións do Castro, 75-104.
- Talens, Manuel (1994). «Ucronía», *Venganzas*. Barcelona: Tusquets, 25-35.
- Torbado, Jesús (1976). *En el día de hoy*. Barcelona: Planeta.
- Vázquez Montalbán, Manuel (6.1994). «50 años después de la derrota aliada». *El País Semanal*, 5. *Vespito.net*. (Acceso: 27 de octubre de 2015).
- Vizcaíno Casas, Fernando (1989). *Los rojos ganaron la guerra*. Barcelona: Planeta.
- ____ (1978) ...*Y al tercer año, resucitó*. Barcelona: Planeta.